

UN CURSO DE MILAGROS

3

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“MANUAL PARA EL MAESTRO”

FUNDACIÓN PARA LA PAZ INTERIOR

22. ¿QUÉ RELACIÓN EXISTE ENTRE LA CURACIÓN Y LA EXPIACIÓN?

1. La curación y la Expiación no están relacionadas: son lo mismo. ²No hay grados de dificultad en los milagros porque no hay grados de Expiación. ³Éste es el único concepto total que es posible en este mundo porque es la fuente de una percepción completamente unificada. ⁴La idea de una Expiación parcial no tiene sentido, del mismo modo como es imposible que haya ciertas áreas en el Cielo reservadas para el infierno. ⁵Acepta la Expiación y te curarás. ⁶La Expiación es la Palabra de Dios. ⁷Acepta Su Palabra, y ya no quedará nada que pueda dar lugar a la enfermedad. ⁷Acepta Su Palabra y todo milagro se habrá realizado. ⁹Perdonar es curar. ¹⁰El maestro de Dios ha decidido que aceptar la Expiación para sí mismo es su única función. ¹¹¿Qué puede haber, entonces, que él no pueda curar? ¹²¿Qué milagro se le podría negar?

2. El progreso del maestro de Dios puede ser lento o rápido, dependiendo de si reconoce la naturaleza inclusiva de la Expiación, o de si, por un algún tiempo, excluye de ella ciertas áreas problemáticas. ²En algunos casos se alcanza una súbita y total conciencia de cuán perfectamente aplicable es la lección de la Expiación a todas las situaciones, mas esos casos son relativamente raros. ³El maestro de Dios puede haber aceptado la función que Dios le ha encomendado mucho antes de haber comprendido todo lo que esa aceptación le aportaría. ⁴Sólo el final es seguro. ⁵En cualquier momento a lo largo de su camino puede alcanzar el entendimiento necesario de lo que significa la total inclusión. ⁶Si el camino le parece largo, que no se desanime. ⁷Ya ha decidido qué rumbo quiere tomar. ⁸Eso fue lo único que se le pidió. ⁹Y habiendo cumplido con lo requerido, ¿le negaría Dios lo demás?

3. Para que el maestro de Dios progrese, necesita comprender que perdonar es curar. ²La idea de que el cuerpo puede enfermar es uno de los conceptos fundamentales del sistema de pensamiento del ego. ³Dicho pensamiento le otorga autonomía al cuerpo, lo separa de la mente y mantiene intacta la idea del ataque. ⁴Si el cuerpo pudiese enfermar, la Expiación sería imposible. ⁵Un cuerpo que pudiese ordenarle a la mente hacer lo que a él le place podría sencillamente ocupar el lugar de Dios y probar que la salvación es imposible. ⁶¿Qué quedaría entonces que necesitase curación? ⁷Pues el cuerpo se habría enseñoreado de la mente. ⁸¿Cómo podría entonces devolverse la mente al Espíritu Santo sin destruir el cuerpo? ⁹¿Y quién querría la salvación a ese precio?

4. Ciertamente no parece que la enfermedad sea una decisión. ²Ni nadie cree realmente que lo que quiere es estar *enfermo*. ³Tal vez pueda aceptar la idea en teoría, pero rara vez la aplica de manera consistente a todas las clases de enfermedad que percibe en sí mismo o en los demás. ⁴No es tampoco en este nivel donde el maestro de Dios invoca el milagro de la curación. ⁵Él mira más allá de la mente y del cuerpo, y ve únicamente la faz de Cristo resplandeciendo ante él, corrigiendo todos los errores y sanando toda *percepción*. ⁶La curación es el resultado del reconocimiento por parte del maestro de Dios de quién es el que necesita ser curado. ⁷Este reconocimiento es aplicable sólo a algunas cosas. ⁸Es verdad con respecto a todas las cosas que Dios creó. ⁹En dicho reconocimiento se subsanan todas las ilusiones.

5. Cuando un maestro de Dios no puede curar es porque se ha olvidado de Quién es. ²De esta forma, la enfermedad de otro pasa a ser suya. ³Al permitir que esto suceda, se identifica con el ego de otro y, por lo tanto, confunde a éste con un cuerpo. ⁴Al hacer eso, se niega a aceptar la Expiación para sí mismo, y es imposible que pueda ofrecérsela a su hermano en el Nombre de Cristo. ⁵De hecho, será incapaz de reconocer a su hermano en absoluto, pues su Padre no creó cuerpos, y, por consiguiente, sólo estará viendo en su hermano lo irreal. ⁶Un error no puede corregir otro error, y una percepción distorsionada no cura. ⁷Hazte a un lado, maestro de Dios.

⁸Has estado equivocado. ⁹No señales el camino, pues has perdido el rumbo. ¹⁰Dirígete de inmediato a tu Maestro y deja que Él te cure.

6. La ofrenda de la Expiación es universal. ²Es aplicable por igual a todo el mundo y en cualquier circunstancia. ³En ella reside el poder de curar a cualquier persona de cualquier clase de enfermedad. ⁴No creer esto es ser injusto con Dios, y por ende, serle infiel. ⁵El que está enfermo se percibe a sí mismo como separado de Dios. ⁶¿Quieres verle tú además separado de ti? ⁷Tu tarea es sanar la sensación de separación que le hizo *enfermar*. ⁸Tu función es reconocer por él que lo que cree acerca de sí mismo no es verdad. ⁹Tu perdón debe mostrarle eso. ¹⁰Curar es muy simple. ¹¹La Expiación se recibe y se ofrece. ¹²Habiéndose recibido, tiene que haberse aceptado. ¹³Es en el recibir, pues, donde yace la curación. ¹⁴Todo lo demás se deriva de este único propósito.

⁷ ¿Quién podría limitar el poder de Dios? ²¿Quién, entonces, podría determinar quién se puede curar y de qué enfermedad, y qué debe permanecer excluido del poder de perdonar de Dios? ³Esto ciertamente sería una locura. ⁴La función de los maestros de Dios no es imponer límites al Padre, ya que no es su función juzgar a Su Hijo. ⁵Y juzgar al Hijo es limitar a su Padre. ⁶Ambas cosas están igualmente desprovistas de sentido. ⁷Sin embargo, esto no se comprenderá hasta que el maestro de Dios reconozca que juzgar y limitar no son sino un mismo error. ⁸Con esto recibe la Expiación, pues deja de juzgar al Hijo de Dios y lo acepta tal como el Padre lo creó. ⁹Ya no se encuentra separado de Dios, dictando dónde se debe administrar la curación y dónde debe negarse. ¹⁰Ahora él puede decir con Dios: "Éste es mi Hijo amado, que fue creado perfecto y que permanecerá así eternamente".